

## Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú. (\*)

El presente artículo es una sinopsis de los estudios y exploraciones que he realizado durante los últimos años con el objeto de conocer las características de la Cultura Chavín, y determinar su área de propagación en el territorio de los Inkas o del Tawantinsuyo.

### INTRODUCCION

El año de 1919 al explorar la cuenca del río Mariash o Pukcha, uno de los tributarios del Alto Marañón, descubrí en Chavín de Huantar los testimonios de una cultura que antes no había sido debidamente reconocida. Comprobé que ciertas estructuras y otros productos del arte aborigen encontrados allí, correspondían a un ciclo cultural bien diferenciado: al de la *Cultura Lítica de Chavín*. Monolitos estatuarios, representando cabezas humanas, de serpientes y felinos; estelas, obeliscos, utensilios diversos, y otros objetos adornados con figuras incindidas o talladas, en plano, alto y bajo relieve, representando felinos, serpientes, peces, lagartos y aves fantásticos, constituían los principales elementos característicos de esta nueva cultura, cuya área de propagación

---

(\*) Reproducido de "American Antiquity" Vol. IX, No. 1, Julio 1943, con nuevas ilustraciones.

sólo se había reconocido por entonces, en las actuales provincias de Huari y Pomabamba. (1).

En los años posteriores de 1919 reconocí entre las colecciones de antigüedades peruanas existentes en el país y en el extranjero algunos ejemplares de alfarería y de oro decorados con motivos de estilo Chavín, tales como un cántaro de la Colección Elías y Elías formada en Morropón, Valle de Piura, (2) otro cántaro en la de Ramón Muñoz de Cajamarquilla, Departamento de Ancash, (3); varias especies de oro en la colección Dalmau de Trujillo, (4); dos cántaros en la de Lizandro Velez López de Trujillo, (5); una olla en la de Máximo Neira, también en Trujillo, (6); un cántaro en la de Antonio-Raymondi, hoy en el Museo de la Universidad, (7);

---

(1) Tello *Introducción a la Historia Antigua del Perú*, Lima, 1921, Lám. VI, VII y VIII; y "Wira Kocho", INCA, Vol. 1, No. 1, pp. 93,320, Lima, 1923.

(2) La colección Elías constaba de 1,200 ejemplares procedentes en su mayoría de los antiguos cementerios del Valle de Piura. En ella encontré un cántaro de color chocolate, gollete arqueado, figurando una taza llena de frutos piriformes. La cara externa adornada con figuras incisas de estilo Chavín. Este ejemplar se halla hoy en el Museo de Arqueología Peruana (Sp. 1/2905). Véase fig. 79 de Means, *Ancient Civilizations of the Andes*, New York, 1931, y sus similares en fig. 4, Lam. X, de Donald Collier y John V. Murra: *Survey and Excavations in Southern Ecuador*, Anth. Se., Field Museum of Natural History, Vol. 35, Chicago, 1943; y los ejemplares ecuatorianos que Jijon y Caamaño y Uhle consideraron como representativos de la influencia Maya en el Ecuador: J. Jijon y Caamaño: *Una gran Marea Cultural en el N. O. de Sud América*, París, 1930; y Max Uhle: *Las Antiguas Civilizaciones de Manta*, Bol. de la Acad. Nac. Hist. Vol. XII, Quito, 1931; e *Influencias Mayas en el alto Ecuador*, Bol. Acad. Nac. Hist. IV, pp. 205-240, Quito.

(3) Sp. 1/1132, Museo de Arqueología de la Universidad.

(4) En su mayoría discos semejantes a las placas-pectorales, tinkurpa o tinkullpa. Estas especies fueron publicadas por vez primera en el libro *El Centenario*, editado en Italia con motivo del Centenario de la Independencia del Perú.

(5) Las excelentes fotografías de estos ejemplares suministradas por el Dr. Velez se hallan en el Archivo del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

(6) Neira la extrajo del Cementerio "El Cortijo" de Chanchan en 1919. Véase figs. 71 y 72 de *Antiguo Perú* del autor.

(7) Sp. 1/1133.

varios ejemplares de cerámica y de piedra publicados en las conocidas obras de Charles Wiener, (8); y Max Schmidt, (9) dos cántaros rotos hallados por Max Uhle en una de las tumbas abiertas por él frente a la waka de la Luna en Moche, (10); y varios ejemplares — en su mayor parte publicados por mí—en las colecciones de los hermanos Víctor y Rafael Larco Herrera de Trujillo, (11); Además reconocí testimonios claros del arte Chavín en varias piezas de oro y de cerámica descubiertas por los hermanos Gayoso en Chongoyape, (Lám 1), (12) y un ejemplar de Concha Strombus ex-

---

(8) Pérou et Bolivie, Paris, 1880, p. 603. El ejemplar ilustrado en este libro es análogo al otro encontrado por Uhle en Moche.

(9) Schmidt Max: Kunst und Kultur von Perú, p. 156, fig. 2; p. 211 y p. 462, fig. 3.

(10) Journal de la Société des Américanistas de Paris, t. 3, X, 95-117; y en A. L. Kroeber: The Uhle Pottery collections from Moche, Univ. Calif. Pub. in Amer. Arch. and Ethn. XXI, plate 57, figs. J, 1.

(11) Reproducidos en su mayor parte por Tello: Antiguo Perú, Lima, 1929, figs. 69 al 70; 73, y 74 al 77, los que se encuentran en el Museo de Arqueología Peruana.

(12) El año 1928 Floro Morroffú de 15 años de edad en compañía de otros niños menores que él encontró en el fondo de una zanja abierta por el rebalse de una acequia varios objetos de oro, en la hacienda Almendral, de los hermanos Gayoso, de Chongoyape. Morroffú recogió los objetos y se puso de inmediato a jugar con ellos, distribuyendo las piezas halladas entre sus camaradas; a uno le caló una corona, o otro una pulsera y él se puso en las piernas a manera de polainas, las láminas encartujadas, restos de grandes vasos. Vino a interrumpir el inocente entretenimiento de los muchachos, la presencia a caballo, de uno de los señores Gayoso, quién atraído desde lejos por el brillo del metal que lucían aquéllos, se acercó y convenciéndose que eran de oro, trató de adquirirlos. Fué difícil para Gayoso reunir todas las especies del hallazgo; unos le obsequiaron y recibieron una modesta gratificación, otros huyeron llevando el oro a sus padres o a las tiendas para canjearlas con bizcochos.

Es así como algunas piezas llegaron a poder de los joyeros y de otras personas, de quienes Gayoso las recuperó con grandes esfuerzos. El mismo señor Gayoso, poco después hizo un nuevo hallazgo tan importante como el anterior. Al practicar una excavación, con el objeto de reforzar el reservorio de agua potable de Chongoyape, encontró a tres metros de profundidad tres cadáveres echados. Entre cada uno de ellos halló restos de cenizas y tierra quemada que parecían corresponder a fogatas hechas al tiempo de la inhumación.

Junto a los pies de los cadáveres encontró varios wakos y entre ellos una preciosa fuente o bandeja; pero lo más notable de este hallazgo fueron los



Objetos de oro de Chongoyape, Lambayeque. Museo del Indio Americano. Heye Foundation, New York.



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**

traída por Abraham Pickman al cortar un montículo situado cerca de la base aérea de Chiclayo. (Lám. IV, V), (13).

A mediados de 1925 descubrí en los basurales y cavernas funerarias de Cerro Colorado, Península de Paracas, una nueva clase de alfarería ornamentada con los mismos motivos, y trabajada con la misma técnica del arte Chavín, aunque con el agregado de nuevos elementos tipológicos que la

---

brazaletes, sortijas y prendedores de oro que tenían los cadáveres cerca de las manos. La colección Gayoso se halla en el Museo Indiano de Nueva York. A raíz de su descubrimiento fué fotografiado y reproducida en *Antiguo Perú de Tello*; y ha sido motivo de la monografía de Samuel K. Lothrop: *Gold and Ornaments of Chavin Style from Chongoyape, Perú American Antiquity Vol. 6, No. 3, 1941.*

(13) "A fines del mes de Enero de 1937 encontrándome en Chiclayo, fui informado de que el Comandante de Aviación don Abraham Pickman poseía un ejemplar de concha marina decorada con figuras incisas, la cual había sido extraída al practicarse un trabajo de nivelación del suelo en las vecindades de la Base Aérea de aquella ciudad.

"La concha es la de un molusco de la especie *Strombus galeatus*. Es un hermoso ejemplar de color perla con jaspes sepia (longitud 23 cm.; ancho máximo 17 cm.; ancho mínimo 13 cm.; circunferencia máxima 51 cm.; mínima 24 cm.; grosor máximo del labio 2 cm. y mínimo 3 mm.) Está en buen estado de conservación, salvo ligeras erosiones en la cara inferior no decorada. Ha sido adaptada para su uso como instrumento de carácter sagrado o ceremonial. El apix está perforado; las espiras corporales o costillas niveladas y pulidas en casi toda el área de la caparazón y en particular, en la parte grabada.

"Cerca del borde de la espira extrema hay una perforación, sin duda, para el paso del cordón que facilitaba su uso como instrumento portátil. La concha en cuestión, es la trompeta de caracol marino o churu que desde la más remota antigüedad usaron los peruanos en sus ceremonias religiosas. En la época de la conquista española los indios del Perú designaban a esta clase de trompetas con las denominaciones de *Pututu* y *Waila kepa*.

La decoración consiste en un panel que ocupa la cara superior de la concha. En ella aparece representada mediante líneas incindidas una divinidad en actitud de soplar la trompeta *strombus*. En el fondo aparecen serpientes entrelazadas formando nudos dispuestos simétricamente en pares a uno y a otro lado de la figura central. Dichos nudos simulan a la vez cabezas entrelazadas de jaguares. (Una reconstrucción de la manera cómo se disponen estas cabezas se ofrece en la figura 2.).

"La divinidad representada es el jaguar humanizado que comunmente aparece en el arte clásico de Chavín. La humanización del jaguar es aquí manifiesta. En Chavín por lo general la fiera tiene los pelos transformados en serpientes; el cinturón y las ajoreas en cabezas estilizadas de jaguar, y los detalles somáticos son francamente felínicos. En este ejemplar los caracteres humanos son más resaltantes que los felínicos: la cabeza, el ojo, los de-

vinculan genéticamente con la clásica alfarería de Nasca, tales como las formas globulares derivadas de los tipos de lagenas, los golletes tubulares imitando huesos de aves, y la pintura policroma a base de tintes oleosos o resinosos. (14).

En los años de 1926 y 1927 al hacer una revisión de los trabajos de Max Uhle, con el objeto de valorizar los fundamentos de su teoría sobre el origen y desarrollo de las Culturas Peruanas, descubrí con sorpresa que los restos de alfarería hallados por él en los basurales de Ancón y Supe no eran otra cosa que restos de la alfarería clásica de Chavín. Uhle creyó que esos restos de alfarería hallados pertenecían a una cultura primitiva de pescadores caníbales que, según él, fueron los pobladores del Litoral antes de la aparición de los pueblos que trajeron del exterior las culturas adelantadas de Proto-Chimú y Proto-Nasca. (15).

La Cultura de Chavín, a pesar de estos hallazgos dispersos, no se había logrado individualizarla dentro de una verdadera entidad cultural. Sus escasos y esporádicos elementos integrantes parecían no tener una vinculación directa e inmediata. Por esto, los pocos testimonios conocidos

---

talles de la boca y el cabello son humanos; pero la nariz es felínica. El cuerpo y extremidades superiores humanos, y las extremidades inferiores y las patas felínicas.

"El uso del strombus en las prácticas religiosas indianas es muy antiguo en el Perú; se le puede seguir a través de las grandes eras de la evolución del arte aborigen. Este ejemplar viene a sumarse al encontrado en una tumba Chavín del templo de Punkuri, valle de Nepeña.

"La importancia de esta especie, estriba, principalmente en la peculiar decoración que presenta en su cara externa". Tomado de Tello: *El Strombus en el arte Chavín*", Lima, 1937, con dos ilustraciones.

(14) Tello "Los Descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas" *Stratto de Atti del XXII. Congresso Internazionale degli Amer.* Roma, Setiembre, 1926.

(15) Con motivo del descubrimiento de templos Chavín en el Valle de Nepeña, yo hice la historia de los principales hallazgos e identificaciones de cerámica Chavín en la Costa en varios artículos titulados "Las ruinas del Valle de Nepeña", "El Comercio", Lima, 6, 9 y 14 de octubre de 1931.

del arte de Chavín, se consideraban unas veces dentro del dominio de la cultura de Tiahuanaco, otras dentro del de Nasca, siempre como expresiones de otras culturas ya identificadas.

### VALLE DE NEPEÑA: CERRO BLANCO Y PUNKURI

En 1933 descubrí en el valle de Nepeña dos magníficos exponentes del arte Chavín: los Templos de Cerro Blanco y Punkuri. Por vez primera yo probé que los restos de la civilización de Chavín, yacían sepultados bajo los escombros de las estructuras correspondientes a las culturas Muchik y Chimú consideradas hasta entonces como las más antiguas y adelantadas de la Costa peruana. (16). (Lám. II, a).

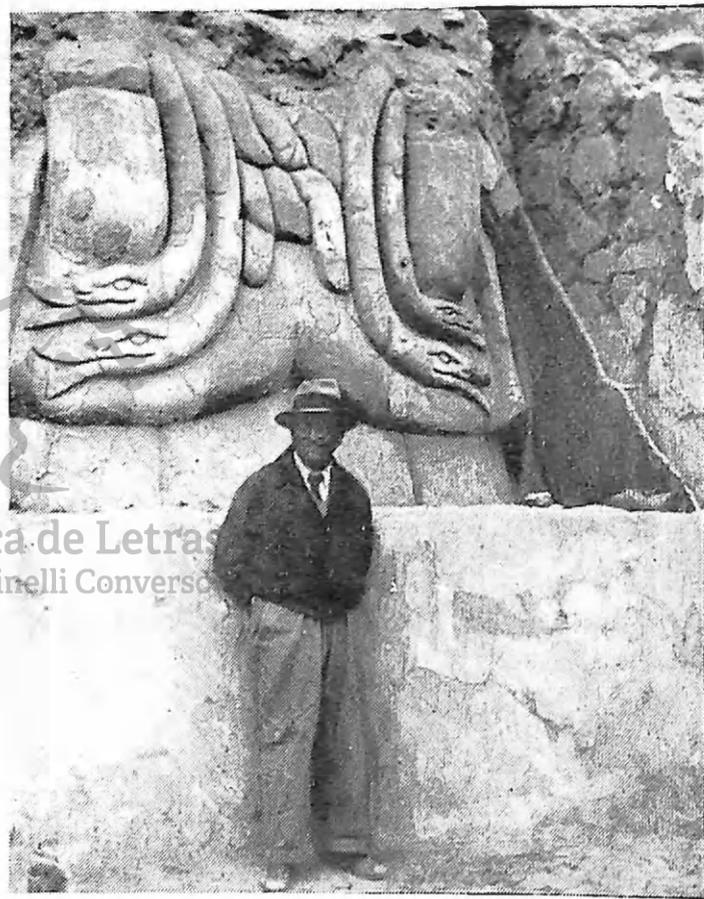
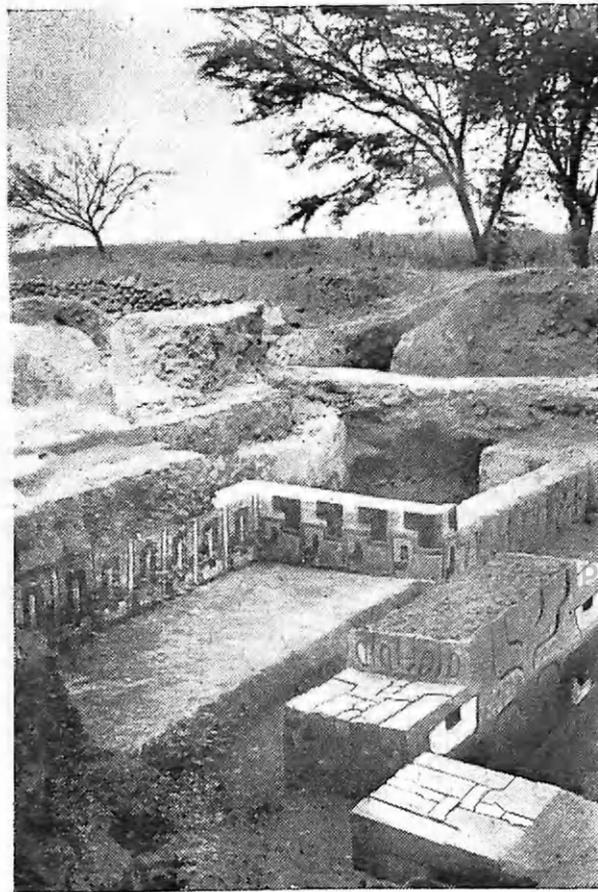
Las excavaciones realizadas en los monumentos aludidos aportaron nuevos datos acerca de los caracteres de la cultura Chavín en su adaptación a las condiciones físicas de la Costa, de sus dos fases o etapas de desarrollo y de su gran antigüedad. El Templo de Cerro Blanco había sido sepultado por una gruesa capa de lodo—restos de antiguas inundaciones—, sobre la cual se cultiva actualmente caña de azúcar. En algunos sitios cubrían el templo dos tipos de estructuras diferentes: uno que parecía ser sólo una nueva faz de la propia cultura Chavín; y el otro que correspondía a los edificios, tumbas y basurales de las gentes que vivieron allí ulteriormente. En el piso inferior, las construcciones eran de piedra; las paredes estaban revestidas con barro, y adornadas con figuras en

---

(16) La historia del descubrimiento de los Templos de Cerro Blanco y Punkuri en Nepeña, y de todos los restos Chavín hallados hasta entonces en la Costa, la di a conocer al público a raíz de los hallazgos en los periódicos de Lima.

relieve, admirablemente modeladas en arcilla fina, y pintadas con múltiples colores imitando las esculturas líticas del arte Chavín. En el relleno de los edificios destruidos y habilitados como subestructuras de otros edificios, se encontraron algunos fragmentos de vasijas negras del tipo clásico Chavín. En el piso medio las construcciones eran de piedra y de adobes cónicos pequeños, y las paredes empastadas, enlucidas y pintadas. En los escombros de los edificios que sobre este piso se levantaron y que llenaban las habitaciones, no se halló fragmentos de alfarería. En el piso superior se encontraron los restos de las viviendas, la basura y las tumbas de las gentes que vivieron allí utilizando en sus construcciones los materiales empleados por sus antecesores. Dichas gentes pertenecían a la cultura representada por las vasijas policromas de los tipos Santa y Nepeña último, coetáneas del Chimú.

En el Templo de Punkuri se repetía casi en su integridad el mismo fenómeno. La waka ha sido alguna vez sepultada en gran parte por una masa de lodo que parece haberse extendido por todo el valle. El piso inferior contenía estructuras de piedra con paredes ornamentadas en el estilo clásico Chavín. Estas estructuras fueron derrumbadas, y utilizadas después como fundamento de los nuevos edificios del piso medio, y éste, a su vez sirvió para los del piso superior. Como en el caso de Cerro Blanco, en los dos pisos inferiores se encontraron restos de la cultura Chavín: un ídolo hecho con piedra y barro, representando en bulto la figura de un felino pintado con diferentes colores; una tumba conteniendo el cadáver de una mujer sacrificada, en asociación con una concha caracol (*Strombus galeatus*), un pañito recamado con laminillas de turquesas, y un mortero provisto de su



a. Una sección del Templo de Cerro Blanco después de las excavaciones de 1933, Nepeña.  
b. Porción inferior del ídolo hallado en uno de los nichos de la terraza inferior del templo de Moxeke, Casma.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

respectivo pisón, ambos de ñorita, y pulido y grabado con figuras en el estilo clásico Chavín. En el piso medio las estructuras tenían las paredes fabricadas con adobes cónicos y adornadas con figuras incindidas y pintadas sobre una superficie previamente enlucida y restos de varias cámaras soterrados con pinturas murales (Lám. III. a). Sobre este piso se encontraron también restos de viviendas, basura y algunas tumbas de los períodos últimos Santa, Nepeña y Chimú.

En consecuencia, en Nepeña quedó plenamente probado que la cultura Chavín se había propagado a la Costa y adaptado a las condiciones propias del nuevo medio. En la primera etapa de esta adaptación había mantenido fielmente las características de la cultura originaria; y en la segunda se había modificado considerablemente. Así, las construcciones en la primera etapa eran exclusivamente de piedras, estaban adornadas con figuras que reproducían fielmente las empleadas en las ornamentaciones en piedra del templo de Chavín. En la segunda etapa las construcciones eran de adobes cónicos, imitando, sin duda, las piedras cunciformes empleadas en las anteriores, y las ornamentaciones pintadas con figuras que imitan las grabadas y en relieve del arte lítico originario. En la tercera etapa desaparecía por completo todo elemento característico del arte anterior; las construcciones eran de adobes rectangulares con paredes enlucidas y adornadas con figuras correspondientes a un arte completamente nuevo. Las estructuras de este período subsistieron seguramente hasta la conquista española.

La exploración del valle de Nepeña, desde la Bahía de Samanco hasta los confines de la región cisandina, permitió reconocer con cierta aproximación las principales características de las culturas allí existentes, entre ellas las si-

güentes: 1.º—Ruinas de poblaciones, unas construídas con adobes rectangulares hechos a molde, otras con piedras pequeñas y barro, y cementerios en las vecindades de ellas, con un contenido mas o menos uniforme, todo correspondiente a la última etapa de ocupación del valle, y ubicadas de trecho en trecho a lo largo de las hoyadas marginales. 2.º— Pirámides escalonadas en asociación con otras estructuras de amplias habitaciones rectangulares, construídas con adobes, y adornadas, en parte, con frescos policromos representando escenas guerreras o mitológicas, semejantes a las que ornamentan las vasijas Muchik, y cementerios en las vecindades con tumbas superpuestas y con un contenido más o menos uniforme, difícil de diferenciar en sus dos etapas de desarrollo, porque la última parece ser simplemente una continuación de la anterior. Existe un mismo tipo de alfarería que corre a través de las dos etapas manteniendo sus características morfológicas y ornamentales con la sola diferencia de un decaimiento en calidad, del arte en la última etapa. 3.º—Estructuras de piedras completamente distintas en estilo de las anteriormente mencionadas pero semejantes o idénticas a las megalíticas andinas, como las de Kusi Pampa, Pincha Marka, Kiske, Waka Partida, Paña Marka, y la segunda Waka de Cerro Blanco. En la parte inferior del valle estas estructuras se encuentran sepultadas por las otras de edad posterior; y en la parte superior están descubiertas, y tan puras en su estilo que se continúan al parecer sin diferenciación alguna hasta el Callejón de Huaylas; y, por último, en las estructuras de este tipo arcaico ubicado en la partes bajas se destaca el estilo característico de la arquitectura Chavín. Las wakas están construídas mediante plataformas superpuestas, comunicadas por galerías, con restos de altares, columnas, y paredes profusamente adornadas con figuras modeladas o pintadas en barro en el estilo de las figuras graba-



Fresco mural que adorna una de las cámaras soterradas del Templo de Punkuri, Nepeña, descubierto en 1933.



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**

das en piedra de Chavín de Huantar. Se emplea en ella el adobe cónico de diversos tamaños, desde 0.20 cm. hasta 0.80 cm. de alto para la construcción de las paredes y del relleno de las plataformas.

Antes del descubrimiento de la cultura Chavín en el valle de Nepeña se podía pensar —a base de los escasos y aislados hallazgos de restos de alfarería—, que las viejas poblaciones trasandinas se hubieran infiltrado incidentalmente por las tierras bajas del litoral o de la montaña, a la manera de colonias temporales o migratorias. El descubrimiento de Nepeña vino a aclarar de manera definitiva el verdadero carácter de la cultura Chavín en la Costa. En primer lugar, se comprobó que esta cultura era rica en elementos representativos, inconfundible en su diferenciación e idéntica a la trasandina en sus rasgos característicos esenciales. En segundo lugar, se demostró que sus restos ocupan el estrato más bajo entre los estratos correspondientes a las culturas consideradas por otros investigadores como las primeras y más antiguas del Perú. El hombre de Chavín desarrolló en el valle de Nepeña sobre un terreno virgen una civilización que no tiene antecedente, tanto por su originalidad como por la excelencia de su producción artística. El mismo estilo arquitectural, el uso de la misma clase de motivos decorativos y simbólicos y una manera peculiar de aprovechamiento de los recursos del medio, adaptándolos a las normas pre-establecidas, dan fisonomía propia a la cultura de Chavín.

En posesión del material que permitió diferenciar tal cultura se hizo necesario, en consecuencia, dirigir la investigación en el sentido de conocer mejor sus características e indagar acerca de sus centros originarios de difusión. Estas consideraciones me condujeron a explorar el va-

lle de Casma por su especial situación geográfica, en primer lugar, e hicieron así mismo indispensable el reconocimiento de la región de vertientes de la Cordillera Negra y del Callejón de Huaylas en segundo lugar; porque en ambas regiones los restos de la cultura de Chavín debían hallarse debajo de los estratos correspondientes a las culturas que parecen ser allí las predominantes y las más antiguas.

### **VALLE DE CASMA: EL TEMPLO DE CERRO SECHIN**

Durante la segunda mitad del año de 1937 fui comisionado por la Universidad de San Marcos de Lima para realizar un reconocimiento arqueológico del Norte Peruano, y estudiar de preferencia los restos de las civilizaciones más antiguas que encontrara a través del territorio, entre la Costa y la frontera amazónica. La expedición equipada con este objeto se realizó gracias al apoyo prestado por el Institute of Andean Research de los Estados Unidos, y por el señor Nelson A. Rockefeller.

Fui acompañado durante todo el viaje por los señores Toribio Mejía X., Pedro Rojas y Hernán Ponce, empleados del Museo de la Universidad de San Marcos, por las señoras Honour Mc Creery y Bárbara Loomis de la Universidad de Nuevo México, y durante tres meses por el señor Donald Collier del Institute of Andean Research. También por dos semanas se agregaron a la Expedición los jóvenes estudiantes Edward Mc Cormick Blair y Deering Danielson.

Entre los sitios más importantes reconocidos por la Expedición figuran las ruinas de Sechín, Moxeke y Pallka situadas en el valle de Casma e identificadas como correspondientes a la cultura de Chavín; el acueducto megalítico de Kumbé Mayo, cerca de Cajamarca; los mausoleos mega-

líticos de Yanakancha cerca de Hualgayoc; las ruinas megalíticas de Kochabamba en la Provincia de Chachapoyas; las ruinas de Chokta en la Provincia de Celendín; y las de Numamarka cerca de Chilia, en la Provincia de Pataz. Exceptuando las del valle de Casma, todas ellas se hallan dentro de la cuenca del Marañón.

El informe integral de las exploraciones realizadas por la expedición arqueológica al Marañón contendrá los testimonios que prueban la extensa área de propagación de la Cultura de Chavín por la sierra y la costa peruanas. Por ahora me limito a dejar constancia del descubrimiento de los Templos de *Moreke*, (Lám. II, b.). *Palka* y *Sechín*, en el valle de Casma, algunos de los cuales, como el de Sechín, están adornados con esculturas monolíticas del estilo Chavín.

Cuando en julio de 1937 visité por vez primera la Waka Cerro Sechín que se halla situada al pie de la falda N. del peñón llamado de "Los Corrales" o "Cerro Sechín", a cerca de siete kilómetros al oriente de la ciudad de Casma, me llamó la atención de que a lo largo de la margen anterior de la hoyada donde se halla la waka aparecieran enfiladas cinco estacas de piedra casi en línea recta, a florando apenas a la superficie, tres hacia el E. juntas y dos alejadas entre sí, hacia el O. Inspeccionando los alrededores de la Waka descubrí además, que dentro de los terrenos de cultivo yacían otras piedras semi-sepultadas que presentaban figuras grabadas en una de sus caras. (Lám. VI, a.).

Las estacas probaron corresponder a unidades mayores sepultadas bajo una gruesa capa de tierra suelta, y todas ellas presentaban también en una de sus caras figuras grabadas que eran a la vez partes de otras mayores que se perdían en la profundidad.

Con el fin de adquirir una información más concreta

acerca de la presencia de estas piedras, en un lugar tan extraño como éste, orienté los primeros trabajos en el sentido de desenterrar primero todas las piedras sepultadas por la tierra suelta o tierra de desmonte.

Mi primera impresión fué que estas piedras hubieran sido extraídas de alguna otra estructura más antigua del Templo de Sechín Alto, por ejemplo, y traídas aquí por otras gentes y por motivos semejantes o diferentes a los que determinaron su uso original. Pronto me convencí, con el descubrimiento de nuevas estacas, que ellas seguían una línea continua, con cortos intervalos vacíos. Pensé entonces que estas piedras formarían tal vez parte de un monumento semejante al recinto o plaza de Kalasasaya de Tiahuanaco. Esto me obligó a ahondar la excavación por el lado N. de la hilera, a fin de alcanzar el piso sobre el cual se levantaban. Para ello dividí el campo operatorio en secciones de a 4. m. cada una, a fin de observar prolijamente los incidentes y detalles de la posición, forma, magnitud y ornamentación de las piedras, y a la vez adquirir datos sobre la estructura del terreno donde estaban sepultadas. Mientras, por un lado, se eliminaba cuidadosamente la capa de tierra suelta del piso superior que no contenía resto arqueológico alguno, hice practicar alrededor de la piedra hallada en el extremo Occidental un corte a pique siguiendo muy de cerca las caras de la piedra. Escogí este sitio porque detrás de la estaca de piedra, allí encontrada, había una extensa depresión del terreno como de dos metros de profundidad y de tres a cuatro metros de diámetro. Con facilidad se eliminó la tierra y piedras que ocultaban al monolito por delante y detrás, y se alcanzó la base o extremo inferior de éste observándose que estaba ligeramente inclinado sobre un montón de piedras colocadas por delante a la manera de cuñas y que presentaba

una figura grabada en plano relieve, un ser fantástico especie de engendro humano y felínico por ciertos de sus caracteres, con el cabello erizado y desgreñado, por cuya razón, sin duda, las gentes del lugar llamaron a este sitio el de la "Waka del Indio Bravo".

La excavación fué fácil por detrás del monolito. Se extrajeron las piedras amontonadas allí y la tierra suelta hasta alcanzar la base por ese lado a dos metros de profundidad. Por la cara anterior y por los lados derecho e izquierdo de él, el trabajo fué más laborioso. Por la primera, la piedra descansaba sobre un terreno sólido de barro endurecido como concreto con algunas piedras incrustadas dentro de él. Por los lados, la base del monolito estaba acuñada por muchas piedras pequeñas encajadas entre él y los otros monolitos grandes contiguos. Para facilitar el trabajo y el aislamiento completo de aquél se procedió a enderezarlo e inclinarlo ligeramente hácia atrás. Sólo entonces se logró separar las piedras sobre las que se apoyaba. Dicho montón ocultaba a la vez otro pequeño. Ampliando la excavación de E. a O., se descubrió a uno y otro lado del monolito del Indio Bravo otros tres de la misma forma y tamaño. Los cuatro ostentan en una de sus caras cabezas humanas grabadas.

A pesar de que en el fondo mismo de la excavación se encontraron dos monolitos pequeños en posición vertical y en la misma línea del primero, no se observó dato alguno de importancia que permitiera explicar la curiosa posición de estas piedras. Sin embargo, uno de los pequeños había dejado en el barro sobre el que cayó la impresión nítida de su cara grabada. Este hecho revelaba que los monolitos en este sitio habían sido inclinados, volteados o arrastrados a cierta distancia por una masa de lodo producida y removida de la

parte superior de la hoyada. El terreno, por lo demás, estaba compuesto por un conglomerado de piedras pequeñas unidas entre sí, por una especie de arcilla bruna muy dura.

El trabajo se realizaba simultáneamente en otras secciones con el propósito de separar sólo la capa superficial y ubicar los monolitos existentes. Algunos otros fueron descubiertos, notándose que guardaban uniformemente una marcada inclinación hacia adelante. La excavación se continuó, llevándola en profundidad hasta el piso correspondiente a la plataforma sobre la que se levanta el muro de monolitos. Hacia el oriente la remoción fué laboriosa a causa de la gran cantidad de tierra suelta allí acumulada. Para alcanzar la base o extremidad inferior de las piedras, se hizo necesario eliminar esta tierra en un volumen considerable, el cual crecía a medida que la excavación avanzaba hacia el occidente. Además, a poca profundidad, aparecieron multitud de piedras que cubrían casi totalmente los monolitos. Cómo en el extremo opuesto, los mayores y menores guardaban la misma posición relativa; los primeros estaban inclinados o echados hacia adelante; los segundos estaban intercalados entre aquellos. Entre éstos los que estaban a mayor profundidad, se hallaban colocados verticalmente o con una ligera inclinación hacia adelante, y los que seguramente estuvieron encima de éstos fueron hallados a uno, dos y tres metros más adelante; monolitos menores debajo de monolitos mayores, como si un cataclismo hubiera sacudido el monumento con tal fuerza que las cuñas laterales e inferiores se desprendieron produciendo el derrumbamiento. Con todo, la solidez de la construcción en este lado debió ser mucho mayor que la del otro, porque quedan todavía aquí restos del primitivo muro, bien formado, aunque todas las piedras superiores están fuera de su sitio, las inferiores a-

parecen fuertemente engastadas sobre todo en la sección correspondiente a los intervalos que separan los monolitos mayores. Además, la fuerza destructiva debió actuar con mayor intensidad por la parte alta que por la baja, porque sólo así se explica que la mayoría de los monolitos mayores se hubieran inclinado o caído hacia adelante.

En el lado oriental, mejor que en el occidental, la excavación ofreció datos muy ilustrativos acerca de la estructura del terreno cortado. A cierta profundidad, después de eliminada la capa de tierra suelta mezclada con ripio y arena, se encontró una delgada capa de basura que corría oblicuamente por delante del muro. Dentro de esta capa aparecieron fragmentos de alfarería policroma y algunos esqueletos humanos y de perros. Esta capa engrosaba, y asumía una posición francamente horizontal cuando el corte avanzaba por encima y por detrás de la hilera de monolitos. Tan pronto cómo se notara que el terreno mantenía en este sitio un carácter estratificado, se procuró evitar, en lo posible, el derrumbe de la capa superior y ahondar la zanja por delante. Fué así como se pudo seguir la excavación en una longitud de veintitrés metros, desde una depresión que aparentemente marca el límite Este del muro hasta la piedra que se destacaba sobre la parte mas alta del desmonte.

Durante el proceso de la excavación se fué observando que los monolitos descubiertos en un lado parecían ser gemelos de los del otro, de modo que el edificio podría tener dos alas simétricas: izquierda y derecha, y tal vez una entrada al centro, marcada por la piedra más alta. Esto me indujo a continuar el trabajo por el lado izquierdo u occidental y definir el curso del muro. La excavación por este lado fué tan interesante y tan llena de sorpresas como por el otro. Para adquirir mayores datos sobre la estructura del terreno y so-

bre la exacta ubicación de las piedras grabadas, hice ampliar el campo de operaciones así en extensión como en profundidad. Para no perder detalle alguno de importancia se separó primero sólo la tierra suelta de la superficie, enseguida se fué examinando el terreno a medida que se le cortaba a lo largo de la zanja abierta de oriente a occidente.

Eliminada la tierra suelta de la superficie apareció, como en el otro lado, la masa compacta de piedras y barro y dentro de ella las piedras grabadas. Tarea difícil fué separar este conglomerado para descubrir los monolitos. Aquí mejor que en la sección derecha las piedras que cayeron sobre el barro dejaron en él la impresión de sus grabados; y aquí también los testimonios que la excavación ponía a la vista eran mucho más ilustrativos y atractivos, porque se podía contemplar los estragos y magnitud del cataclismo.

Los monolitos mayores y menores fueron encontrándose uno tras otro, los primeros echados, o bien muy inclinados; y los segundos arrojados a dos y tres metros fuera del muro. Algunos de los mayores estuvieron fracturados en su tercio superior y algunos de los menores fueron hallados debajo de aquellos. La caída de plano de los mayores permitió examinar el terreno sobre el cual habían sido colocados. Las piedras no habían tenido, en rigor, base firme de sustentación; estuvieron colocadas directamente sobre el piso duro y pedregoso con algunas cuñas a los lados; uno de ellos había sido colocado sobre un montón de piedras rodadas. (Lám. V, *a* y *b*).

Se procedió enseguida a excavar en la sección central para unir los dos cortes laterales. Esta labor fué algo difícil debido a la acumulación de tierra suelta que en este sitio alcanzaba mayor volumen y a la necesidad de ampliar el campo de la excavación en una área mayor para evitar los

derrumbes. A cinco metros de profundidad se descubrió la piedra grande gemela de la del otro lado. Estaba echada y cubierta totalmente por una gruesa capa de piedras y barro. Este monolito tiene la extremidad superior muy desgastada como si hubiera estado expuesto mucho tiempo, y está fracturado al nivel de su tercio inferior en dos partes como si al caer bruscamente hubiera chocado con una piedra saliente que le servía de cuña. Hacia el lado E. de esta piedra larga se encontraron dos monolitos menores como desprendidos violentamente del cerco. El espacio comprendido entre las dos primeras grandes mide 9.70 m. y el corte practicado en este sitio hasta el nivel correspondiente a la base o cimientto del muro puso de manifiesto que los dos altos monolitos habían sido enclavados en el macizo de piedras y barro endurecido hasta la profundidad de dos metros. Encima de este macizo se encontró una hilera de piedras, casi todas del mismo tamaño, cubierta con una capa gruesa de basura. Esta es la misma que aparece en el corte del lado oriental y que se continúa también a lo largo del occidental. La composición de esta capa de basura no es uniforme: en su mitad inferior está muy mezclada con tierra y arena y en la superior contiene fragmentos de alfarería utilitaria y muchos restos orgánicos. Sobre este estrato se halla la tierra suelta del piso superior.

En suma, el examen del corte pone a la vista con toda claridad tres estratos: uno inferior, formado por piedras y barro endurecido en el cual se plantaron los monolitos, cuya superficie es ondulada y algo accidentada, ignorándose la profundidad del estrato; otro medio, formado por una capa gruesa de basura, cuyo espesor es mayor en el lado oriental que en el occidental; y otro superior, formado por una gruesa capa de tierra suelta mezclada con fragmentos de

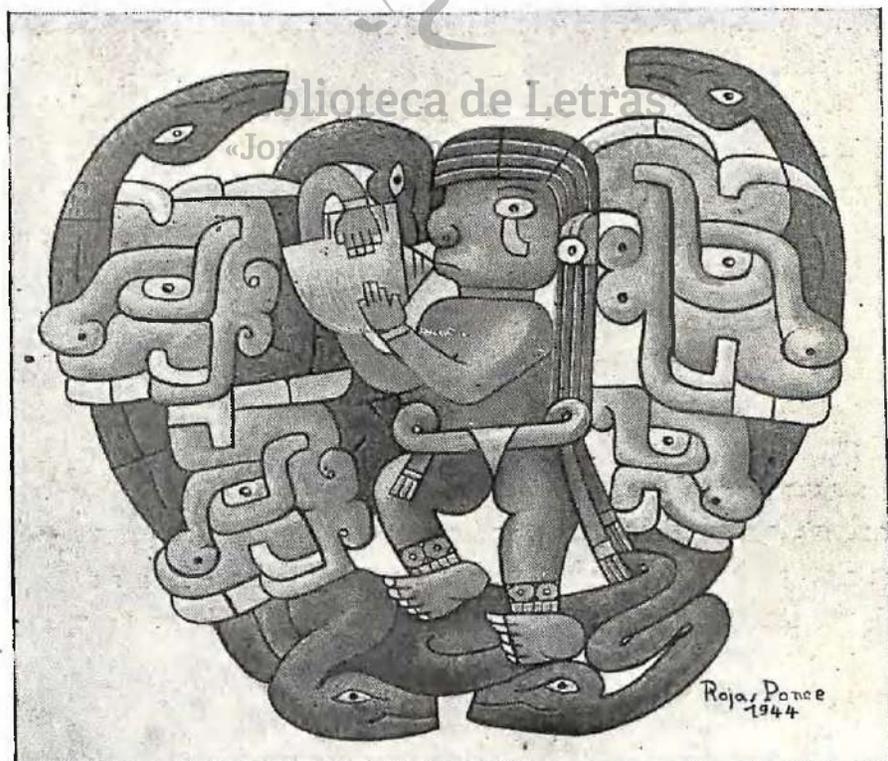
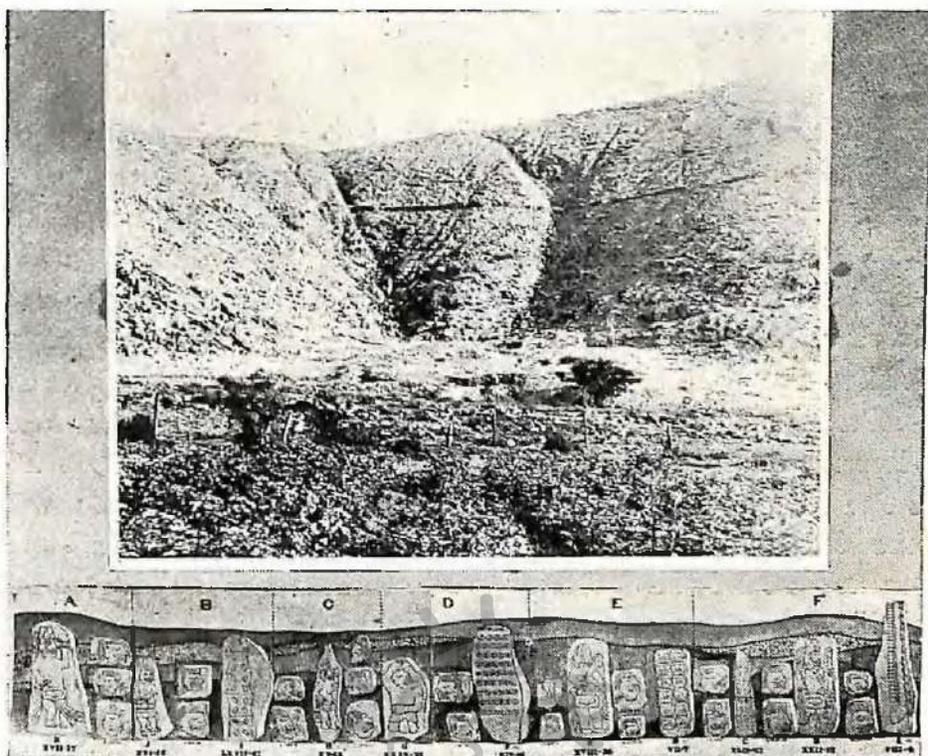
adobes, palos y hojas de algarrobo, mucho mas gruesa al centro que en los extremos.

Las observaciones hechas al practicarse las excavaciones y la clase de materiales arqueológicos adquiridos, permitieron conocer los sitios donde estuvieron localizados los antiguos edificios adornados con monolitos grabados, la estructura del terreno contiguo a ellos y la clase de fenómenos naturales que alteraron la integridad de estos monumentos, los destruyeron o sepultaron, obligando a construir otros nuevos sobre los despojos de los anteriores.

El diagrama adjunto ilustra el resultado de estas observaciones en lo que respecta a las excavaciones practicadas en la mitad oriental de la fachada del Templo. En este diagrama están marcadas con letras las secciones en que se dividió el terreno para facilidad del trabajo metódico de excavación. Los monolitos mayores y menores llevan al pie letras y números romanos para su mejor identificación, y detrás de la hilera de monolitos se ven las fajas o estratos correspondientes a tres etapas o períodos, de ocupación de este importante edificio. (Lám. IV, b).

Los estratos presentan una superficie ondulada, elevaciones suaves y depresiones pequeñas, a veces muy extensas. Se puede establecer que la continuidad de estos estratos a lo largo de la fachada, fué rota por excavaciones ulteriores y principalmente por corrientes de agua o lodo bajadas de la falda del cerro vecino.

Se distinguen claramente tres estratos o pisos principales: inferior, medio y superior. El primero está formado por una masa de lodo desecado, de estructura compacta que aprisiona grandes cantidades de guijarros y piedras medianas de aristas cortantes, arrastradas sin duda por el lodo. Esta masa de barro endurecido es la que forma el relleno del valle, y es una de las tantas producidas por las crecientes del



a. La hoyada al pié de Cerro Sechin o de los Corrales donde fueron desenterrados en 1937 estelas líticas adornadas con figuras fantásticas en relieve, que aparecen al pie de la figura.

b. Figura grabada en la cara externa de una concha *Strombus*, Chielayo, Lambayeque.



**Biblioteca de Letras**  
«Jorge Puccinelli Converso»

río, que todavía hasta hoy ondula por la campiña sin hallar su cauce definitivo. Encima de esta capa o asentados dentro de ella se encuentra la hilera de monolitos grabados. Una capa de basura, de espesor variable, y de dispersión discontinua ocupa las ondulaciones de este piso. En ella se encuentran fragmentos de alfarería del tipo Sub-Chavín, restos de cocina y otros materiales en todo semejantes a los que se hallan en el cementerio del Teatino, en el de Supe cerca del Faro, donde años ha trabajara Uhle, en varios de Nepeña y Santa, y en la capa más profunda de un corte practicado por el Río La Leche, cerca de la Waka de Batan Grande. Esta basura, a juzgar por el tipo de alfarería, pertenece a la cultura de Chavín en un segundo período que he llamado Sub-Chavín, y al que pertenecen también las vasijas que Benet encontrara en el cementerio de Gallinazo, de Virú.

El piso medio está formado por otra gruesa capa de lodo endurecido que aprisiona fragmentos de adobes cónicos, piedras, y aún trozos de paredes enlucidas y pintadas con dibujos policromos. Tiene un espesor muy desigual. Cerca del centro alcanza hasta 2 m. y lejos de este, solamente 0.20 cm. El curso de esta masa, resto de viejas inundaciones, es distinto y opuesto al de la inundación anterior. En este corre del río hacia el pié del cerro, y en aquel del pié del cerro hacia el río. Probablemente lluvias torrenciales bajadas por las faldas del cerro inundaron el área edificada derrumbaron los edificios, y favorecidos por la impermeabilidad de la roca granítica del subsuelo, se deslizaron hacia el fondo del valle, volteando y arrancando los monolitos de sus cimientos y arrojándolos a veces hasta dos y tres metros. El lodo que oculta tales monolitos, la impresión que cada uno al caer ha dejado sobre dicho lodo, la posición desordena, inclinada y arrastrada de casi todos ellos, lleva al convencimiento de que en un período muy lejano el edificio adornado con monoli-

tos fué sepultado por una avalancha aluviónica. Como en el piso anterior, sobre la superficie de éste se encuentra también abundante basura y algunas tumbas con un contenido de alfarería del tipo Santa, o Huaylas-Yunga. Este tipo difiere del Sub-Chavín aunque mantiene ciertos caracteres de filiación, y difiere mucho más aún del tipo clásico Chavín.

El piso superior tiene una constitución distinta de la de los anteriores. El terreno es relativamente flojo: tierra, arena, ripio y guijarros. Sobre él se encuentran restos de terrazas y otras estructuras de piedras rústicas y de adobes rectangulares, y cadáveres con alfarería del tipo Sub-Chimú, Sub-Santa, Inka, y un tipo nuevo de alfarería incisa que aparece en los depósitos superficiales de basura de casi todo el valle de Casma.

Habiéndose aclarado el curso rectilíneo de los monolitos de uno a otro extremo, o sea entre las depresiones que parecen limitar por los lados una plataforma, procedí a explorar el terreno que se halla inmediatamente detrás de la parte media del muro y de sus extremos Este y Oeste. Para ello practiqué varios cateos en la supuesta plataforma obteniendo el siguiente resultado:

1.º.—El muro principal que constituye la fachada del edificio mide 52 m. de longitud y voltea hacia atrás en ambos extremos formando una curva en la esquina. Mantiene siempre su mismo nivel, penetrando por debajo de las gruesas capas de basura y de los edificios levantadas sobre éstas posteriormente.

2.º.—Aunque los muros laterales están bien conservados se puede asegurar que la obra es de segunda mano. Los que la fabricaron no dieron importancia a las piedras grabadas pertenecientes a edificios antiguos; ellas fueron utilizadas

como meros materiales de construcción, o quizás de ornamentación, sin tener conciencia de su significado. Los monolitos mayores y menores fueron colocados descuidadamente y a distintos niveles dentro de la estructura del muro. Algunos de los monolitos con cabezas humanas estuvieron puestos al revés; y en un caso, en lugar de un monolito mayor, se había colocado una wanka larga sin grabado.

3.º—Por el lado oriental se encontró que un muro grueso construido con piedras y barro se hallaba adosado perpendicularmente al muro lateral de piedras grabadas. Este muro no es otra cosa que el soporte de una terraza construida a continuación de la plataforma principal sostenida por el muro de monolitos. Deben ser ambas estructuras de la misma edad.

4.º—Las excavaciones de prueba realizadas en ambos flancos de la plataforma pusieron, por último, de manifiesto que el muro de piedras grabadas se halla debajo de una gruesa capa formada por piedras y barro endurecido, sobre la cual se levantaron terrazas que sirvieron, a la vez, de piso a las numerosas viviendas de la población que se estableció en este lugar mucho tiempo después que desaparecieran los constructores del muro.

En la Waka Cerro Sechín fueron descubiertos noventa y seis monolitos: ochentinueve a lo largo del muro o a poca distancia por delante de él; siete a mayor distancia, a treinta y cuarenta metros al NO., desparramados, volteados y semienterrados.

Hay dos tipos de monolitos: uno alargado y alto; prismático como obelisco, o en forma de tableta, o laja como una estela; y otro irregularmente cúbico. Al primero se le designa monolito mayor y al segundo monolito menor.

Las piedras aparentemente proceden de las canteras contiguas a la Waka. Todo el Cerro Sechín es de formación granítica. Al pié y en la falda hay montones de piedras desprendidas del peñón en forma de gruesas láminas o de largas masas prismáticas. Este material ha sido usado por los antiguos en la fabricación de sus edificios y en sus trabajos escultóricos.

Por lo general, en cada monolito menor se descubre una cara de fractura que corresponde a la de desprendimiento del block mayor partido para obtener el tamaño apropiado. Los monolitos mayores y menores fueron seleccionados de acuerdo con las necesidades de la representación. No se descubre en las caras o en sus aristas huella alguna de trabajo preliminar o de adaptación a una forma determinada. No hay talladura o pulimento de la piedra. Aún en la cara plana donde aparece el grabado no hay huellas de nivelación previa de la superficie. Algunas piedras presentan sus caras desiguales por exfoliación o por fractura; sin embargo la figura aparece grabada sobre ellas, sin tener en cuenta tales accidentes que hubieran sido fácilmente eliminados.

Los monolitos mayores tienen un alto de 1.80 m. a 4.40 m.; y los menores de 0.60 m. a 1.20 m. Los mayores fueron hallados caídos o inclinados hacia adelante. Cuatro, entre los más bajos de los mayores, se encontraron casi en posición vertical; uno al E. y tres al O. Los monolitos menores estuvieron unos en posición original dentro del muro, verticalmente colocados o con muy pequeña inclinación hacia adelante; otros, a un metro o metro y medio más alejados como si hubieran sido lanzados desde la parte superior del muro, antes de la caída de los mayores.

## LA ESCULTURA DE LOS MONOLITOS DE CERRO SECHIN

Los monolitos presentan huellas de una larga exposición. Viejas fracturas de los contornos de la cara principal han comprometido corrientemente la integridad de la figura representada en ella; numerosas y, en ciertos casos, extensas erosiones y exfoliaciones han hecho desaparecer las aristas o las han nivelado desgastándolas. Estas erosiones aparecen también en algunos ejemplares sobre la superficie de la cara principal, a trechos como si la piedra después de haber sido grabada hubiera sido arrastrada sobre otras piedras. Entre las piedras fracturadas se observa, en unas que la fractura tuvo lugar antes de su caída, pues, en su extremidad superior aparece incompleta la figura grabada por desprendimiento de uno o más trozos; en otras, la fractura se ha producido al caer y chocar con otras piedras. En este caso existen fracturas conminutas en el extremo superior por estallido. En un caso, la piedra grabada al caer chocó con otra de su misma clase.

La cara principal de casi todas las piedras presenta una capa de pátina ocre, la que se extiende uniformemente por las levaciones, depresiones, surcos y hendiduras.

La técnica empleada en la representación de las figuras grabadas sobre las piedras es uniforme en todas ellas. No se encuentran diferencias fundamentales. Todas parecen haber sido trabajadas por un mismo artista o por artistas entrenados en las normas tecnológicas de una misma escuela. Los surcos, hendiduras y rebajos no ofrecen huellas de herramientas contundentes. Los surcos son escasos. Las hendiduras anchas han sido producidas por una herramienta que actúa por frotación desgastando la superficie hasta

ahondarla; el fondo y los bordes de estas hendiduras revelan el delicado trabajo de frotación por medio de una herramienta que desgasta la piedra suave y lentamente. Es posible que esta labor se haya realizado mediante el auxilio del agua o de alguna otra sustancia que *cohesiona* la arenilla desgastante dentro del surco y facilita el manejo de la herramienta.

Nada diferente se nota tampoco en los rebajos del fondo de las figuras. La misma herramienta raspa y alisa las aristas de las hendiduras. El trabajo no avanza muy lejos dentro del campo del fondo y esto es lo que produce su aspecto redondeado o abolsonado semejante al que presentan las piedras almohadilladas y de bordes desgastados por frotación de los sillares del Cusco.

La operación del desgaste lento de la piedra debió estar precedida por el dibujo incidido de la silueta de la figura. Una ilustración pertinente es la que ofrece el grabado de uno de los monolitos grandes de la parte central del muro. Esta piedra fue escogida porque una de sus caras presentaba una superficie pulida casi negra, debido a una capa de mica, tal vez espejo de falla, sobre la cual se trazó la figura por incisión y no se realizó trabajo alguno de rebajamiento del fondo, como si hubiera quedado incompleto.

A fin de facilitar el estudio de los monolitos que ornamentan el muro se les ha designado con las letras mayúsculas del alfabeto, partiendo, en cada ala del edificio, del monolito que marca la entrada, que es a la vez el más alto. Las alas derecha e izquierda, u Oriental y Occidental, constan de diez monolitos mayores y de diez grupos de monolitos menores superpuestos e intercalados entre aquellos. A estos últimos se les designa con las letras minúsculas respectivas.



a. y b. Dos etapas en el proceso de descubrimiento de los monolitos en Sechin, Casma

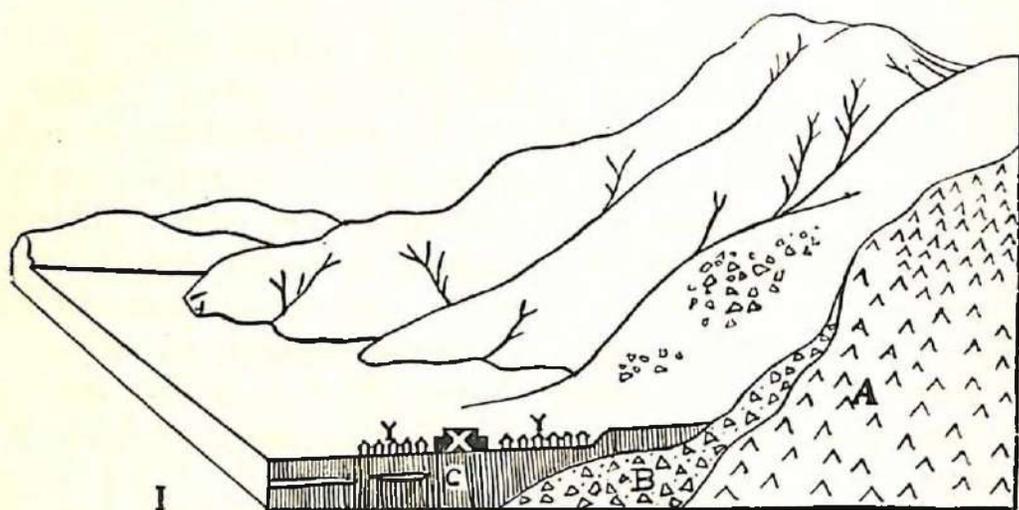


**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**

Las figuras representadas en los monolitos, a excepción de las que adornan los dos más altos del centro, tienen un mismo carácter figurativo. Todas ellas reproducen la figura humana, completa o parcial, con ciertos rasgos felínicos las que pueden ser clasificadas en tres *grupos*, a saber: I.—Figuras humanas completas, desnudas o provistas de un sencillo tocado, un cinturón y una herramienta o arma ceremonial. II.—Figuras humanas incompletas, seccionadas al nivel de la cintura. III.—Figuras de piezas anatómicas humanas: a) cabezas; b) ojos; c) vértebras; y d) extremidades.

En el deseo de conocer mejor el sitio arqueológico descubierto al pié del lado Norte del Cerro Sechín practiqué un trabajo de reconocimiento dentro del área de la tierra cultivada comprendida entre el edificio descubierto y el río Sechín. Este reconocimiento permitió comprobar la existencia de una extensa depresión que debió ser un reservorio de agua a poco menos de 25 m. al N. del templo. En las orillas de este reservorio se encontraron restos de muros de piedra sepultados por gruesas capas de basura y muchos fragmentos de monolitos con figuras grabadas. La basura ocupa una área extensa dentro de la tierra de cultivo y en ciertos sitios forma montículos bajos o plataformas en parte destruidos por inundaciones. Todo hace pensar que un edificio de piedras grabadas semejante al de Cerro Sechín se levantaba sobre el llano entre el río y el pie del cerro y casi a orillas de dicho reservorio, el cual debió ser inundado, arrastrado y sepultado en una de las tantas crecientes del río.

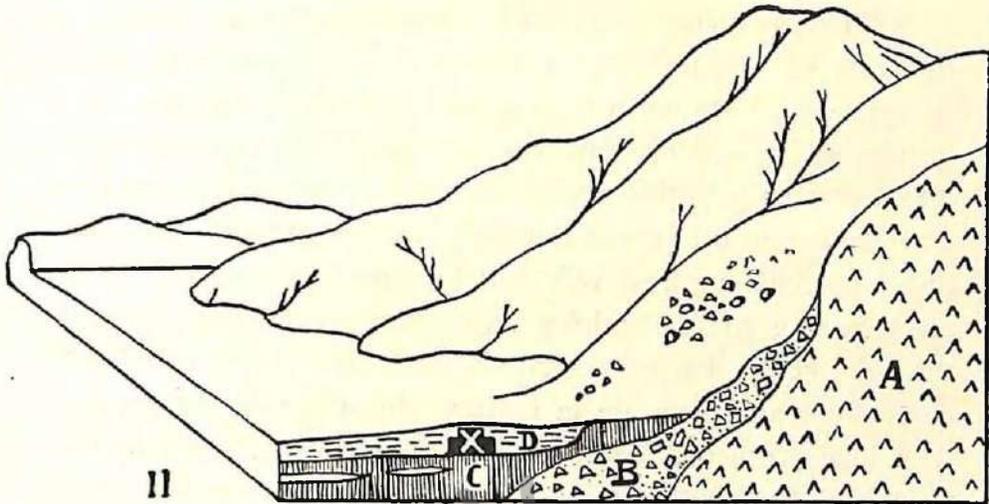
La figura I, representa una hipotética reconstrucción de la posición que tuvo el primer monumento X levantado frente al Cerro Sechín. Al rededor de éste debieron existir muchas viviendas. Y, tal vez otros edificios mayores.



I  
Perfil de la Hoyada del Cerro Sechin (N-S) durante la ocupación del valle por gentes del primer período de la cultura Chavín. (Primer período). A. Roca granítica; B. Ripio formado por la disgregación de la roca granítica, tierra, barro endurecido y guijarros angulosos; C. Depósito aluvial que forma parte del relleno del valle; D. Piso formado por antiguas inundaciones del río; E. Talud al pie de la falda del Cerro Sechin; F. Campo cultivado y basura; X. Restos de antiguos edificios de tipo Chavín; Y. Restos de antiguas viviendas.

Una inundación de este lado del valle debió producirse después (fig. II). El lodo cargado de piedras debió avanzar rellenando la hoyada principal del pie del cerro, y el terreno resultante de esta inundación D sepultó al primitivo edificio X.

Más tarde se construyó en un piso más alto y más pegado al cerro otro edificio X' (fig. III) aprovechándose para ello de los materiales principalmente de las piedras labradas que primitivamente formaron parte del edificio X. En esta segunda etapa de edificación se empleó un material nuevo: el adobe cónico y la técnica, del enlucido y pintado de las paredes de las cámaras edificadas dentro del cerco de piedras grabadas. Debió mediar un período largo entre la erección de uno y otro edificio, porque en los contornos de X aparecen restos de alfarería del tipo clásico Chavín, y en los contornos



Perfil de la Hoyada después que una capa aluviónica D, ha sepultado en parte y destruido los primeros edificios Chavín. (Segundo período).

nos de X' del tipo Sub-Chavín. Este tipo clásico Chavín probablemente importado de la Sierra se modifica considerablemente formando el segundo tipo.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»



Perfil de la Hoyada durante la ocupación del valle por las gentes del segundo período de la cultura Chavín.

Posteriormente se produjo otra inundación o mejor un deslizamiento de una gran masa de tierra y cascajo de la falda del cerro. Esta masa F (fig. IV) sepulta y destruye el segundo edificio X'; rellena sus diferentes compartimientos y los pasadizos y patios protegidos por el cerco de monolitos. Desciende con tal fuerza que desvía a los grandes monolitos de su posición vertical volteándolos hacia adelante y aún en ciertos casos arrastrándolos hasta tres metros fuera del límite del cerco. En esta segunda capa de terreno aluviónico se encuentran restos de la cultura Sub-Chavín, fragmentos de adobes cónicos, trozos desprendidos de las paredes pintadas, y fragmentos de alfarería empotrados dentro de la masa de lodo compacto. Parece que restos de esta inundación fuera la extensa depresión del terreno y que todavía es hoy terreno pantanoso que en otro tiempo debió ser como ya se ha dicho un reservorio de agua.

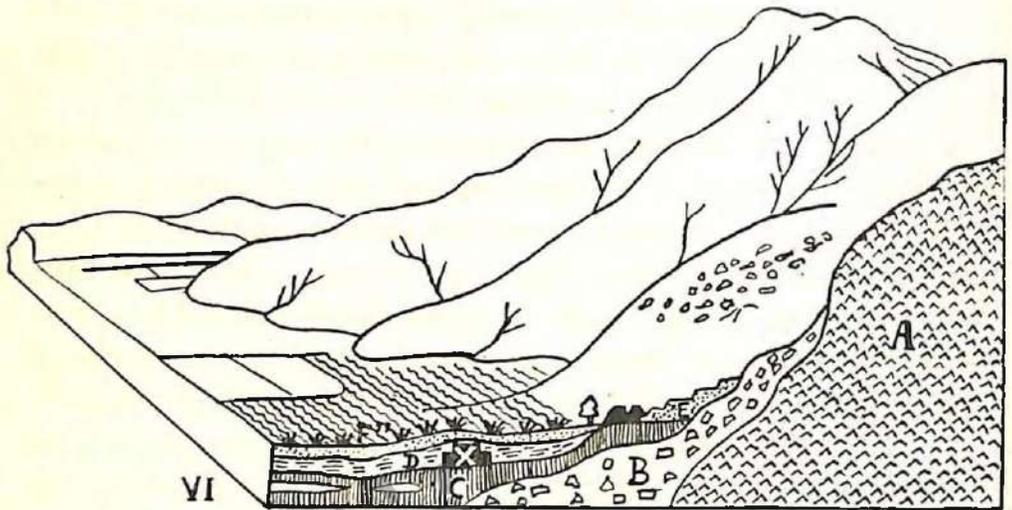


Perfil de la Hoyada después de la destrucción producida por las precipitaciones torrenciales antiguas. (Tercer periodo).

Sobre la capa así formada se construyeron más tarde varias terrazas que sirvieron como plataformas, Y", (figura V) de viviendas. Las ruinas de éstas se encuentran hoy sepultadas por grandes acumulaciones de basura que cubren tumbas conteniendo cerámica del tipo clásico Santa o Huaylas Yunga. Las lluvias torrenciales habidas en la costa Norte peruana el año 1925 formaron arroyos en la falda del cerro que cortaron las capas de basura arrastrándolas a considerable distancia hacia el cauce del río. Y los huaqueros y buscadores de tesoros han aprovechado de estos cortes para explotar las tumbas habidas en el subsuelo. A esta última inundación se debe también el afloramiento de algunas piedras del cerco que nos sirviera de guía para emprender excavaciones en este lugar. La figura VI ofrece una ilustración de la total disposición de los diferentes estratos que constituyen este sitio arqueológico, a la luz de las observaciones obtenidas mediante múltiples excavaciones de prueba.



Perfil de la Hoyada durante la ocupación del valle por las gentes del Tercer Período, Cultura Santa-Casma.



Perfil de la hoyada después de la Conquista española mostrando las excavaciones realizadas por los buscadores de tesoros y los cultivos de algodón.

### TIPOS DE ESTRUCTURAS CHAVIN EN LA COSTA

*Tipos de estructuras mayores y menores.*—Poco se sabe sobre las estructuras menores pertenecientes a la cultura Chavín; los restos de alfarería Chavín aparecen en ciertos muladares, que son los únicos testimonios de habitabilidad humana. Posiblemente viviendas o chozas construídas con materiales destructibles, con piedras pequeñas y barro, fueron levantadas sobre o cerca del área ocupada hoy por los muladares. En unos casos montones de piedras formando rectángulos o círculos y pequeñas terrazas, parecen indicar restos de viviendas, que podrían atribuírse a la cultura Chavín, puesto que en su superficie se encuentra trozos de alfarería de este tipo. Pero lo más interesante es que debajo de estos restos de viviendas, y ocultas por lo general por la basura o por grandes acumulaciones de piedras, se encuentran las tumbas de tipo Chavín. Por consiguiente la

costumbre tan generalizada en la costa peruana de enterrar a los muertos cerca de las poblaciones y aún en el interior de ellas, debe ser muy antigua.

En lo que respecta a las *estructuras mayores* se descubre que hay un tipo más o menos uniforme en el plan de edificación que se reconoce con facilidad sobre todo en la costa peruana. Una muralla o cerco rectangular de piedra sirve de defensa o protección a una estructura principal que casi siempre ocupa el centro, y a otras pequeñas estructuras a los lados de ésta, asociada a tumbas. La estructura principal es de *piedra* o de *adobe*, y está construída mediante la superposición de dos y más terrazas o pequeñas plataformas, y sobre la última terraza hay una estructura generalmente construída con adobes cónicos. No se puede aún determinar el estilo estructural de este edificio principal porque se halla a veces totalmente derrumbado, o en su mayor parte cortado y saqueado por los buscadores de tesoros, de modo que apenas es posible identificar las plataformas, las piedras de revestimiento o de soporte de éstas que forman paramentos más o menos altos o bien nivelados, y las acumulaciones de adobes que son restos de las estructuras, correspondientes a la mezquita propiamente dicha.

Así mismo, poco se conoce sobre las estructuras menores salvo los escasos restos repartidos dentro del área cercada. La muralla en la costa es de piedra y barro. Este tipo de estructuras mayores integrado por un cerco rectangular y por edificios menores en su interior, entre los cuales se destaca uno mayor que es el templo propiamente dicho, es característico y se hallaba tan arraigado dentro de la mente de los antiguos constructores, que en ciertos casos en que el terreno era demasiado quebrado para la construcción del

cercos, de acuerdo con el plan pre-establecido, éste era construido aún en la falda de las colinas.

Confirmada la propagación de la cultura Chavín a la Costa por los hallazgos ya indicados, quedaba todavía por resolver un problema de importancia. La alfarería del tipo clásico Chavín hallada en la costa tenía una área muy insegura. Como de tiempo en tiempo se encontraban casos aislados o esporádicos, se pensó que podían corresponder a colonias de gentes del otro lado de los Andes que incidentalmente hubieran habitado la costa portando sus productos del interior. Más allá de la Cordillera Negra sin embargo, no se encontraba por ninguna parte tal clase de alfarería. ¿Acaso la alfarería Chavín era en la costa más antigua que en la sierra? ¿La cultura lítica Chavín era acaso de menor edad que la cultura del adobe cónico del litoral? He aquí algunos datos que ayudan a aclarar en parte estas dudas.

#### **ALFARERIA EN EL SUBSUELO DE CHAVIN DE HUANTAR**

El año de 1919 recogí en los campos de cultivo bajo los cuales se encuentra sepultado el gran Templo de Chavín de Huántar y en los desmontes separados por mí para descubrir la escalera del pabellón principal, numerosos fragmentos de alfarería negra, bruna, blanca y roja, muy semejantes a la alfarería utilitaria que aparece en la superficie de las ruinas del Callejón de Huaylas. No hallé, entonces, aquí un solo ejemplar de alfarería Chavín, ni tampoco en el abundante basural que se extiende hacia el lado N. de las ruinas y muy cerca de la margen del río Wacheska. En agosto de 1934 visité Chavín por segunda vez. Las lluvias torrenciales habidas periódicamente en los años posteriores a 1919 habían cambiado el lecho del río Mariash, en cuya margen iz-

quiera se halla Chavín. El bravo torrente de este río, acercándose a las ruinas había desmoronado y arrastrado gran parte de uno de los pabellones principales. En los últimos años continuó socavando vorazmente el templo y ahondando su cauce por debajo del nivel de los cimientos del edificio. El monumento años atrás intacto había sido pues destruído casi en un tercio de su volumen; sus escombros arrastrados por el río y sus cimientos minados. Al contemplar las averías causadas por el río tuve, sin embargo, una grata sorpresa: en las capas más profundas del acantilado descubrí un grueso filón de basura conteniendo multitud de restos de huesos humanos y de llama, y abundante cantidad de fragmentos de la alfarería tantas veces buscada en la región andina, y sólo hallada como casos aberrantes en el Litoral. Extraje de este filón de basura, y de otros pisos aún más bajos, situados en el sub-suelo de las construcciones megalíticas, un rico e ilustrativo material de alfarería clásica Chavín: alfarería negra azabache bien pulida y brillante como loza; alfarería brunácea —chocolate, y alfarería de color rojo vivo con ornamentaciones incindidas y grabadas, tal como aparecen en las mejores obras de piedra de este maravilloso arte Chavín; todo este material sepultado bajo gruesas capas aluviónicas desprendidas de la falda del cerro vecino.

Este hallazgo contribuyó a conocer mejor las características de la cultura Chavín, y a familiarizarse con los aspectos tecnológico, morfológico, ornamental y representativo de su cerámica. Permitió además apreciar ciertos datos relacionados con el alto grado de su elaboración y de su antigua edad. La alfarería se halló debajo del piso aluviónico sobre el cual se erigieron las estructuras megalíticas del tem-

plo, lo que hace pensar que hay también aquí una superposición de estructuras correspondientes a otros tantos períodos y que las estructuras del piso inferior han sido erigidas por las gentes que a la vez fueron escultores y alfareros, cuyas ruinas han sido sepultadas por capas aluviales y por las nuevas estructuras levantadas sobre ellas.

### MOKAN Y KOTOSH

Otros nuevos hallazgos han venido a ampliar un poco más el horizonte de esta cultura. Mientras yo exploraba Chavín, Toribio Mejía Xesspe descubría al pié del Cerro Colorado, a 15 km. al N. de la hacienda Mocán, valle de Chibicama, una pequeña *paskana* o paradero situado junto al camino antiguo de penetración a la sierra de Contumazá. En este paradero halló salpicada en la superficie una buena cantidad de fragmentos de alfarería Chavín mezclada con otros de tipo utilitario Chimú. Esta cerámica es menos rica en decoración que la clásica; es uniformemente negra y grisácea como ella, pero su estilo es marcadamente Chavín.

Entre los fragmentos de alfarería extraídos del subsuelo del templo de Chavín de Huantar habían algunos semejantes a los tipos incindidos y grabados de la Amazonía que Nordenskiöld consideraba como los más antiguos. Este hecho unido a las noticias publicadas por los misioneros franciscanos sobre la existencia de alfarería negra, fina y grabada en los alrededores de San Luis de Shuaro, cuenca del Perené, me indujo al año siguiente de 1935 a hacer un viaje de inspección arqueológica a las cabeceras de los ríos Marañón, Huallaga y Ucayali. En los alrededores de la ciudad de Huánuco encontré varios montículos artificiales cuya superficie estaba salpicada con fragmentos de alfarería Cha-

vín, y en uno de ellos, llamado Waka de Kotosh, cortado años atrás hasta su base por los buscadores de tesoros, hallé en las capas inferiores del corte abundantes fragmentos de alfarería Chavín mezclados con otros tipos muy semejantes por un lado al inciso y pintado de las Cavernas de Paracas y por otro al inciso y grabado de la Amazonía.

### · PUKARA

En Octubre de 1935 pasé algunos días en Pukara, pueblo de la Provincia de Lampa situado en la margen derecha de las cabeceras del río de su nombre, pequeño tributario del Lago Titicaca. Este lugar es un antiguo centro de fabricación de alfarería y muy afamado por las esculturas, estatuas y relieves de piedra de la antigüedad que existen en sus contornos.

La moderna población de Pukara se levanta sobre una extensa terraza aluviónica que en parte sepulta otra población de área mayor cuyos restos diseminados sobre el llano, se destacan en forma de montículos y de hileras de piedras paradas dispuestas en círculos y rectángulos. Algunas de estas piedras están talladas, pulidas y grabadas con figuras en gran parte análogas a las que aparecen en los monolitos de Chavín. Los naturales de Pukara fabrican actualmente vasijas de barro; en sus chozas se encuentran los utensilios y materiales de este arte en actividad. La tierra que emplean para preparar el barro y el adobe con que construyen sus casas; la tierra que remueven para sus sembríos contiene un gran muestrario de alfarería del tipo clásico Inka. El arado pone á la vista alfarería mezclada con tierra y cascajo. Paseando por las estrechas calles del pueblo se observa que las paredes y cercos están revestidos con los bellos fragmentos

polícromos de cerámica Inkaica, expuestos y limpiados por las lluvias. Si se tratara de determinar la edad de los monumentos de Pukara y la clase de cultura basándose solo en el tipo de alfarería que aparece en la superficie o en el subsuelo removido por el arado, se diría que pertenecen al período de los Inkas. Sin embargo, lo que se encuentra en la superficie es completamente distinto de lo que se halla a mayor profundidad.

El río en la incesante labor de buscar su cauce ha ido serpenteando primero por la llanura y ahondando después su lecho. En esta actitud de curso inestable, y de desgaste incesante y acarreo de las formaciones sedimentarias producidas por la naturaleza y por el hombre, pone a veces al descubierto lo que ellas ocultan en sus entrañas. La situación geográfica de Pukara es algo semejante a la de Chavín; ambas están cubiertas por gruesas capas de arcilla y grava fina descendidas de las faldas de los montes vecinos y ambas se hallan amenazadas y a veces socavadas por el río. En Pukara puede muy bien suceder lo que en Chavín; esto es, que las estructuras y los monolitos grabados no pertenezcan a la misma edad que la alfarería hallada en la superficie; que ellas sean sólo supervivencias de la cultura sepultada bajo el aluvión. Estas consideraciones me indujeron a raíz de mi arribo a Pukara a examinar cuidadosamente el cauce del río en las secciones más próximas a las ruinas. Allí en los acantilados descubrí, como era de esperar, varias capas superpuestas de basura conteniendo rico material arqueológico de la misma clase del hallado en Chavín y Kotosh; multitud de fragmentos de alfarería finísima, incindida, grabada y pintada, tan bella y, en ciertos aspectos superior a los mejores ejemplares de la alfarería Chavín. El abundante material recogido en Pukara brinda una nueva

e ilustrativa contribución al conocimiento del arte megalítico Chavín. La alfarería Pukara es una de las mejores derivaciones de dicho arte, en ella aparecen como motivos ornamentales predominantes las figuras del Jaguar, del Búho, del Pez y de la Serpiente, modelados, grabados y dibujados en el estilo Chavín.

### ILLIMO: LA VENTANA

A principios del año de 1937 exploré la región arqueológica del Departamento de Lambayeque y me fué dable comprobar en una de las secciones del cementerio de La Ventana, distrito de Illimo, cortada por el río La Leche, la presencia de tres pisos o estratos formados por residuos de la actividad humana: uno superior, correspondiente al período último Chimú; otro medio, correspondiente al período Pre-Chimú; y otro inferior, correspondiente al período Chavín. En este último estrato encontré restos de alfarería incindida y grabada de los estilos Chavín y Huallaga (Kotosh).

### Biblioteca de Letras

#### RELACIONES ECUATORIANAS»

Uhle, quién durante los últimos años trabajó afanosamente en la solución del problema de la expansión y colonización maya en Sud-América, cree que las culturas del norte sudamericano no son sino ramas desprendidas del tronco centro-americano. Para él, las culturas peruanas y ecuatorianas, en sus fases más adelantadas, son otros tantos ramos periféricos del viejo tronco maya. En mi opinión, el problema relativo al origen centro-americano de las culturas andinas no puede referirse ya, en rigor, en lo que respecta a estas últimas, a las culturas de la Segunda Edad, como

Muchik, Nasca y Tiahuanaco Clásico, que no ofrecen el más lejano parecido con las centro-americanas, sino a la cultura lítica Chavín que es la única que tiene un lejano parecido con la centro americana. Y la alfarería fina, incisa y pintada de la sierra acuatoriana que Uhle considera como genuinamente maya no es otra que alfarería Chavín.

### CARACTERISTICAS DE LA CIVILIZACION CHAVIN

Las investigaciones realizadas hasta aquí sobre la civilización megalítica de Chavín permiten conocer algo de sus características principales y ampliar el horizonte de su área de difusión, no sólo a lo largo de las regiones interandina y trasandina, sino a lo largo del Litoral del Pacífico.

Dentro del dominio territorial Andino ninguna civilización tiene caracteres tan definidos y propios como la Civilización Chavín. Su centro más importante se halla en la cuenca del Alto Marañón; y su área de propagación muy extensa, sobrepasa los límites del Norte Andino. Donde quiera que se encuentre restos de ella, cualquiera que sea la obra edificada o manufacturada, o la materia prima usada: piedra, metal, hueso, arcilla o alguna otra que haya resistido la acción del tiempo, allí están presentes las vigorosas e inconfundibles creaciones arquitectónicas, escultóricas o pictóricas de una raza extraordinaria, cuyo nombre y recuerdo se ha borrado de la memoria de los hombres en el correr de los siglos; pero que ha dejado los restos innegables de su civilización, tan propia y original, que no tiene parangón entre las otras civilizaciones prehistóricas sudamericanas.

Son manifestaciones consideradas como propias de la Civilización Chavín las siguientes:

1.º.—*Edificios de piedra* agrupados en ciudadelas amuralladas; templos piramidales formados por una o más pla-

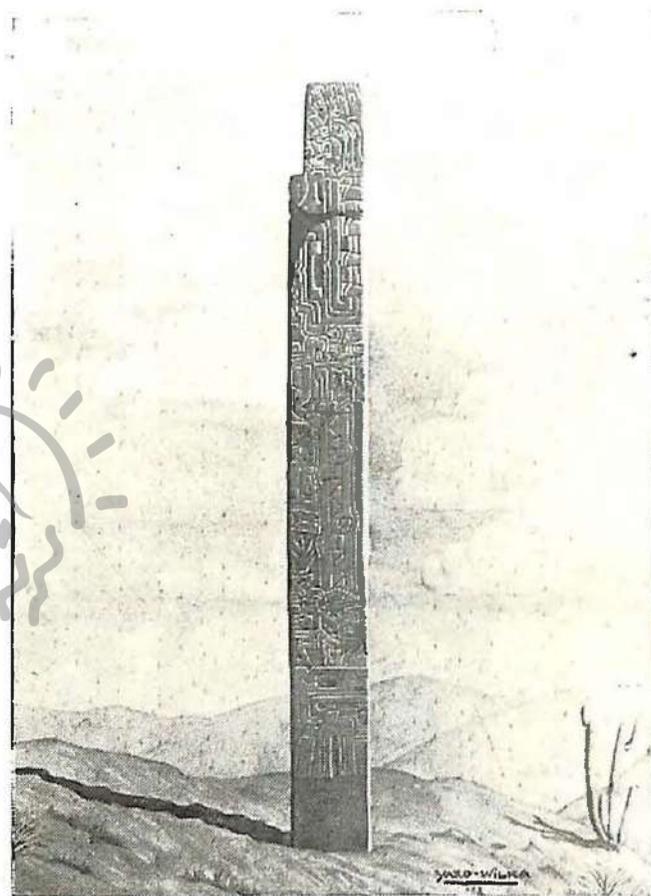
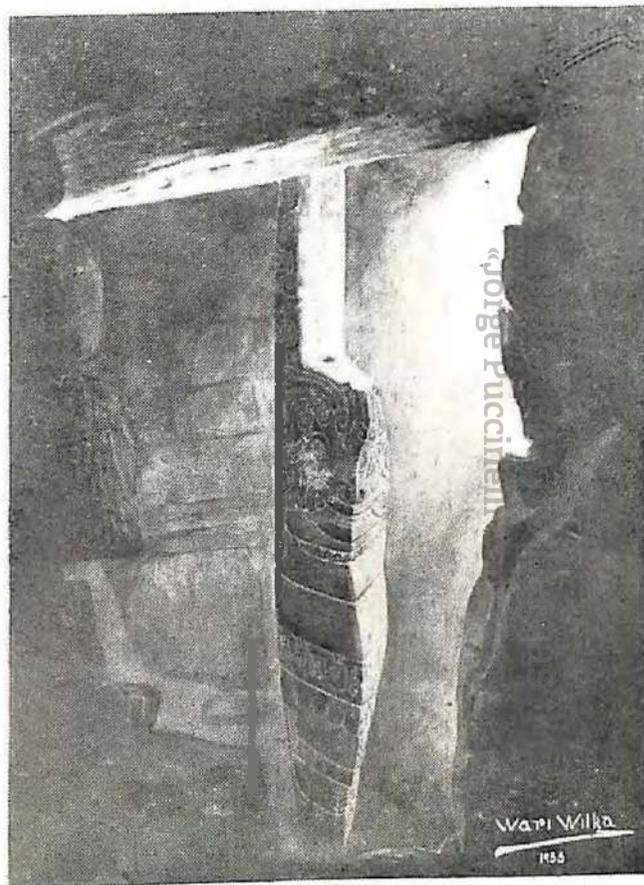
taformas superpuestas atravesadas con galerías interiores y rellenas con piedra y barro; y cámaras especiales o adoratorios propiamente dichos en la parte superior a los que se alcanza mediante escaleras subterráneas de acceso. Las paredes interiores de los adoratorios y de las galerías frecuentemente revestidas con una capa gruesa de arcilla endurecida a fuego. Este procedimiento de calcinación del barro se aplica también a los estucados y relieves modelados que decoran los paramentos de cámaras y altares. La fachada de ciertos edificios como la del Templo de Chavín de Huantar, protegida por un alto zócalo de lajas labradas y pulidas, y los paramentos de toda la construcción revestidos con piedras rectangulares dispuestas en hileras horizontales en las que alternan dos hileras de piedras delgadas con una de piedras anchas.

En los edificios descubiertos en el Callejón de Huaylas como en Pomakayan cerca de Huaraz, las estructuras propiamente Chavin están ocultas por las de Recuay lo que prueba superposición de edificios de distinta época. En otros de la Costa, como en los de Sechín Alto y Moxeke en Casma y Cerro Blanco y Punkuri en Nepeña, se usa el adobe cónico para el relleno de las subestructuras, el barro para construir ídolos de grandes dimensiones colocados en los nichos y para modelar los arabescos que adornan los interiores de las cámaras, y la pintura para los frescos murales. El adobe y la escultura plástica, aparentemente propios de la Costa, no excluyen la escultura lítica tan característica del arte Chavín, revelada como en el caso de Cerro Sechín en los numerosos monolitos que forman el cerco de la gran plataforma o subestructura del Templo.

2.º—*Obras escultóricas* exponentes de un arte lítico avanzado; figuras grabadas en alto y bajo relieve, estatuas

que se encuentran adornando sus templos y multitud de utensilios de piedra dentro de sus tumbas. Sobresalen en este arte las estelas y obeliscos y las cabezas clavadas que reproducen seres fantásticos (Láminas VI y VII.): dragones zoomorfos y ornitomorfos, cuyos hallazgos se han multiplicado en los últimos tiempos no solo en la Sierra sino en la Costa, como los relieves de Cerro Sechín que representan figuras humanas cadavéricas, cuerpos humanos descuartizados: cabezas, ojos, brazos, piernas y huesos de la columna vertebral.

3.º—*Cerámica* consistente en recipientes monocromos, negros, grises, y rojos que a primera vista hacen la impresión de vasijas de madera o de piedra, o fabricadas haciendo uso de un material duro y con herramientas apropiadas para el taladro, el rebaje, las incisiones y en general para el esculpido de las figuras que las ornamentan. El cuerpo del cántaro es macizo de contornos acentuados, globular o en ciertos casos con superficies facetadas y aristas salientes; de base plana; cuello grueso tubular arqueado; labios expandidos imitando el tallado en madera o piedra; los bordes de los platos y bocas de las ollas, gruesos y cortados a bisel. Esta clase de vasijas están ornamentadas con líneas incindidas rectas o curvas, con trazos al grafito en el fondo de la incisión en el caso de las de color rojo; con hileras de triángulos escalonados o líneas cruzadas que forman paños reticulados, supervivencias tal vez de las redes o mallas de maguey que protegían los recipientes de madera arquetipos con trazos incisivos ejecutados en el barro, antes y después de la cocción, con decoraciones acanaladas y plizadas, con puncturas y escarificaciones y con plano, bajo y alto relieves, imitando en todo, por su forma, técnica y ornamentación, a las vasijas de madera.



a. Lanzón, b. Obelisco, encontrados en el Templo de Chavín de Huantar



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**

4.º—*Representaciones de seres demoniacos* o míticos, estructurados a base del tratamiento de un motivo fundamental: la cabeza del felino. Ellos son:

a—*Un dragón de cuerpo alargado*, hocico armado con grandes colmillos y patas con garras, que semeja un cocodrilo. Este monstruo es hermafrodita y lleva en el vientre una enorme boca con colmillos y en las patas manojos de yucas y ají. Tiene como asociados en la misma alegoría a tres animales: un felino, un pez y un ave, buitre o buho. Su mejor ilustración es la que adorna el obelisco hallado años atrás en el centro de la plaza principal del Templo de Chavín, hoy en el Museo de la Universidad (Lám. VI, b), y el tablón con figuras de un dragón felinoide que revestía una de las cámaras interiores del Templo (Lám. VII, a.).

b—*Un monstruo felinoide antropomorfizado*, que tiene como modelo arquetipo el felino que acompaña al dragón. Su mejor ilustración es la figura que aparece en la estela Raimondi, hoy en el Museo de Arqueología Peruana y el Lanzón que se halla en una cámara del templo de Chavín. (Lám. VI, a.).

c — *Un monstruo ornitomorfo humanizado*, que es la misma ave que acompaña al dragón, cuyo cuerpo está estructurado mediante la transformación de los detalles morfológicos del animal, como las remiges, rectrices, rostro y garras, en serpientes y cabezas de felino, reproducidas parcial o totalmente. Magníficas ilustraciones de este monstruo alado se hallan en varias estelas completas e incompletas de Chavín, reproducidas hoy en yeso y exhibidas en el Museo de Antropología.

d — *Un monstruo ictiomorfo*, que es igualmente una representación idealizada del pez que acompaña al dragón.



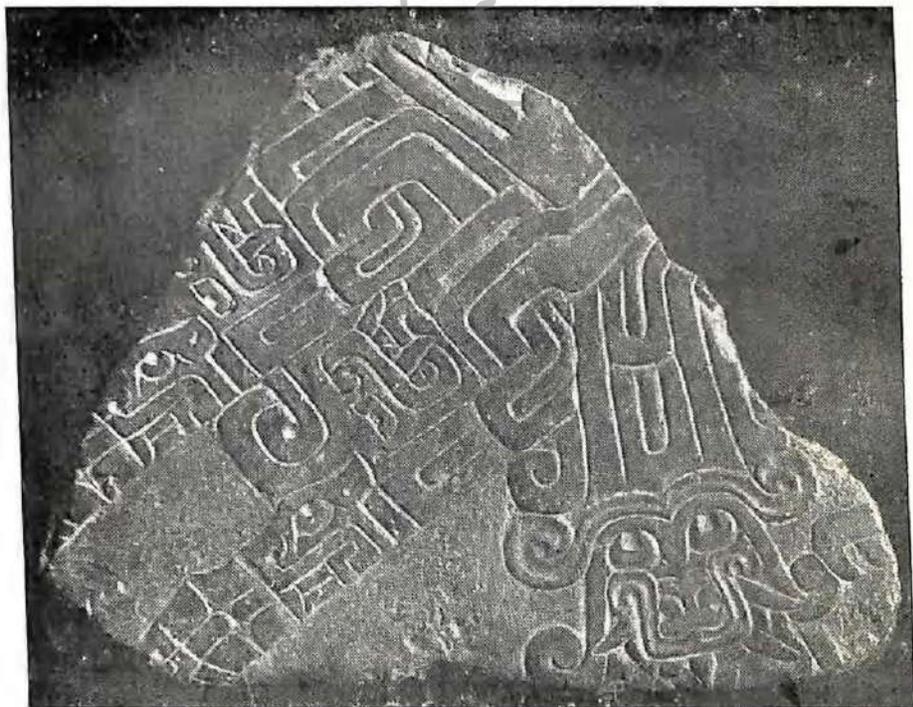
Como en el caso anterior, los detalles morfológicos del animal, rostro, escamas y aletas, están transformados en cabezas de felinos. Su mejor ilustración es la gran estela hallada en 1919 en *Yauya*, margen derecha del Yanamayo, cuya réplica se exhibe en el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

e — *Felinos humanizados* de composición más simple con rasgos generales más humanos aunque de aspecto cadavérico: seres extraños, cabezas y miembros desarticulados, sin las extremidades inferiores y en asociación con brazos, pies, cabezas, ojos y vértebras, como si todas estas partes del cuerpo humano estuvieran vivificadas. Estos seres fantásticos se encuentran en los relieves del templo de Cerro Sechín y en las lápidas encontradas en varios sitios de los alrededores de la cuenca del Pukcha. En algunos casos llevan la cabellera larga y ensortijada; el cráneo cubierto con un casco con brida y están armados con porras o hachas.

En las ornamentaciones de la cerámica, en los trabajos de orfebrería, en los grabados en hueso y en los múltiples utensilios de piedra se encuentran motivos derivados de la cabeza del felino o de los monstruos anteriormente presentados.

Llama la atención que este arte Chavín se presente tan uniforme y típico en su estilo y en sus múltiples y variadas manifestaciones en sitios alejados de sus centros de mayor desarrollo, manteniendo las características de una producción madura, elaborada a base de normas fijas, sin modificaciones sustanciales tan comunes en otras artes que también se han propagado lejos de sus centros de origen.

En rigor, no hay diferencia fundamental entre una pieza de alfarería encontrada en Chavín y otra hallada en la Costa, en el Huallaga o en el Sur del Ecuador.



Dos muestras del arte lítico de Chavín de Huantar.



**Biblioteca de Letras**  
**«Jorge Puccinelli Converso»**

En suma, muy poco se conocía de esta civilización antes del año 1919 en que se realizó la primera expedición de la Universidad de San Marcos al importante centro arqueológico de Chavín de Huantar. En los años posteriores, una serie de exploraciones por diferentes lugares del territorio ha dado como resultado el descubrimiento de otros sitios pertenecientes a esta misma civilización, tan importante como Chavín. Templos y extensos yacimientos conteniendo alfarería Chavín han sido identificados en el Callejón de Huaylas: *Inka Wain* y *Pomakayan*; en el valle de Santa: *Ipuna* y *Suchiman*; en el de Nepeña: Cerro Blanco, *Punkuri*, *Kusi-pampa*, *Pincha-marka* y *La Carbonera*; en el de Casma: *Pallka*, *Sechín Alto*, *Cerro Sechín*, *Moxeke*, *La Cantina* y *Chankillo*; en los de Pativilca y Supe: *Puerto de Supe* y *Chimo Kapak*; en el de Huaura: *Choke Ispaná*; en *Lachay*: tumbas Chavín en el cementerio del *Teatino*; en Ancón: extensos basurales con cerámica que Uhle consideró como pertenecientes a los pescadores primitivos; en Bellavista, Pachacamac, Cruz de Hueso y Pucusana: basurales conteniendo cerámica Chavín; y por último, en las Cavernas de Paracas y en Ocucaje. Avanzando hacia el Oriente; en la cuenca del Huallaga, principalmente en *Kotosh* alrededores de la ciudad de Huánuco, en *San Luis de Shuaro* y *Satipo*; y en el Marañón: en las cuencas del Yanamayo, Pomabamba, Crisnejas y Chotano donde se hallan: *Pasa Kancha*, *Yauya*, *Chakas*, *Kumbemayo*, *Hualgayoc*, *Huambos* y *Pako pampa*, respectivamente; hacia el Sur: en la cuenca del *Pukara*; hacia el Norte por el Litoral, en el Valle de Chicama: *Mokan*, *Sausal* y *Barbacoa*; en el de Lambayeque: *La Ventana*, *Chongoyape* y *Chiclayo*; en el de Piura: *Morropón*; y en la región meridional del Ecuador mencionados por Uhle: *Cerro*

*Narrío, Alausi, Puntos de Nar, Cuenca, Sigsig, Chordeleg, Saraguro, Chinguilanchi, Rircay y Uchucay*; pero considerados por él como sitios de propagación maya.

Los restos de la civilización Chavín se hallan en todas partes sepultados por los de las otras civilizaciones que le sucedieron tan diferentes en su clase como si se tratara de civilizaciones completamente extrañas a ella. Sin embargo ciertos hechos que se exponen a continuación, llevan a suponer la existencia de una etapa de transición entre la civilización de Chavín y la de Recuay-Pasto. En algunos de sus aspectos muestran testimonios que parecen evidenciar que ésta se deriva de aquélla; o bien, que teniendo ambas orígenes diferentes convivieron y se mezclaron por algún tiempo.

En la sierra contigua a la floresta, como en las cuencas del Alto Huallaga y Alto Marañón, se hallan restos Chavín en sus formas clásicas y en toda la riqueza de sus variedades estilísticas. Aparte de las esculturas líticas se encuentran en estos centros vasijas decoradas mediante grabados que se suceden desde la mera incisión o escarificación y puntuación hasta el alto y bajo relieve y la escultura en bulto. Este arte de la Sierra oriental tiene su representación también en el del Litoral del Pacífico.

En la morfología de la cerámica Chavín del Litoral, estudiada globalmente, se descubre dos clases de vasijas: una, poliédrica escultórica; y otra, globular pictórica. Estas corresponden a las dos influencias ancestrales, Chavín y Recuay, que las engendran. La primera, de silueta rectilínea con aristas y curvas poco pronunciadas: de gollete cilíndrico, curvo, grueso o cónico: paredes gruesas y de ornamentación grabada o esculpida, que imita las vasijas de piedra o

madera. La segunda, de silueta curvilínea, con gollete ampuloso y ornamentación que comienza con el uso de la técnica negativa y culmina con la pintura policroma.

El arte Chavín de la Costa, aunque mantiene muchas de las formas y ornamentaciones clásicas del arte de la sierra oriental, ofrece otras modalidades de carácter local en los yacimientos o colonias halladas a lo largo del litoral del Pacífico. Así las vasijas extraídas de las tumbas Chavín del Teatino, Lachay, conservan algunas de las formas clásicas y su carácter monocromo, negro o bruno oscuro, y ofrecen formas y ornamentaciones que en culturas posteriores se repiten y copian bajo nuevas técnicas. (17.)

Otro derivado del arte Chavín es el tipo Nepeña, el mismo que Bennett encontrara en Virú, denominándolo Gallinazo (18). En él se encuentran elementos que son de estirpe Chavín: tazas de paredes gruesas y labios ligeramente expandidos, como las encontradas en Ancón y Teatino; cántaros formados por la unión de un casquete y una taza y con gollete grueso, cilíndrico o ligeramente campanulado; cántaros globulares con o sin pedestal y gollete tubular arqueado, con rodete o expansión labial; figuras humanas de un tipo algo extraño en la costa, pero común en el interior, de perfiles rectos, paredes igualmente gruesas, color rojo os-

---

(17) En Teatino, Lachay y en otros cementerios del valle de Chancay he encontrado tumbas conteniendo alfarería monocroma, incisa e indentada, semejante a las halladas en Supe y en Ancón. Yo he designado a esta alfarería Sub-Chavín porque no aparecen en ella las formas y ornamentación típicas del clásico Chavín, sino esporádicamente y porque son representativas de un tipo de tumbas que pueden considerarse por su contenido como intermediarias entre la cultura clásica Chavín y la cultura de las vasijas policromas de tipo Chancay. Se ha logrado establecer la estrecha vinculación genética de este tipo sub-Chavín entre el Chavín clásico por un lado y el policromo Chancay por el otro.

(18) Wendell C. Bennett, "Archaeology of the North Coast of Perú". Amer. Mus. Nat. Hist. XXXVII, Part. I, New York, 1939, fig. 13.

curo, chocolate o blanco, siempre monocromo y en algunos casos con restos de decoración negativa. Estas vasijas se hallan en todo el valle de Nepeña y en los contiguos de Casma, Santa y Virú, penetrando dentro del área Muchik. Las ornamentaciones son incisas o con aplicaciones plásticas de cordones con muescas practicadas con la uña. Las vasijas de Pativilca tienen así mismo formas poliédricas y sus ornamentaciones consisten en figuras que reproducen las del clásico Chavín, aunque simplificadas o degeneradas.

Los hallazgos de testimonios del arte Chavín en diferentes lugares del país, comprueban su extensa área de propagación. El estudio comparativo de estos hallazgos ha dado como resultado la identificación, en sitios alejados de su centro, de los mismos caracteres que definen a este arte clásico. No se trata de meras analogías. Los objetos hallados en la Costa son los mismos que se encuentran en el foco; y la alfarería es la misma en calidad, forma y ornamentación la que se halla en el subsuelo de las estructuras megalíticas del Templo Chavín de Huántar. Otra clase de testimonios hallados en la Costa, como los citados anteriormente, prueban que el arte clásico Chavín influyó, o acaso originó en gran parte el arte de las culturas preincaicas. A este respecto son muy reveladores los hallazgos realizados en las Cavernas de Paracas. Aquí se encuentra alfarería incisa decorada con pinturas resinosas de diferentes colores y motivos ornamentales que no son otra cosa que los motivos y las figuras demoniacas del arte Chavín. Se han encontrado también restos de alfarería de filiación Chavín en el Interandino ecuatoriano y en Manta, aunque no en las formas propiamente clásicas. Por el Sur se hallan igualmente pruebas de la influencia Chavín en uno de los centros más importantes de Tiahuanaco, como Pukara; y es posible que el tipo Ba-

rreal de la alfarería argentina no sea sino una de las manifestaciones periféricas de la Civilización Chavín.

En suma, a la luz de los hechos expuestos, se puede afirmar, con cierto fundamento, la existencia de esta cultura megalítica Chavín. Nada nos cuentan de ella los historiadores y cronistas de Indias, cuyas obras han sido y son todavía consideradas como las fuentes más seguras de información histórica. Nada nos cuentan tampoco sobre ella los modernos investigadores. En las colecciones de las antigüedades peruanas existentes en el Perú y en el extranjero, son todavía escasos los ejemplares representativos de esta olvidada civilización. Sin embargo su existencia es real; las ruinas de sus poblaciones y templos las encontramos, a menudo, sepultadas por aluviones o por otras estructuras, construídas posteriormente sobre ellas, formando montículos que se confunden con los montículos y prominencias naturales del terreno.

JULIO C. TELLO.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»